

# Índice

<b>Presentación</b> .....	7
<b>Feminización de la pobreza en América Latina</b> .....	11
<i>Jorge Paz</i>	
<b>Factores asociados con el desempeño de las actividades de cuidado en el Brasil: análisis de la Encuesta Nacional de Hogares Continua (PNAD Continua) de 2019</b> .....	37
<i>Bruna Carolina Garcia, Matheus Alves Albino, Glauca dos Santos Marcondes</i>	
<b>Estimación de la tasa global de fecundidad del Brasil en 2010: análisis de los resultados del método P/F de Brass</b> .....	55
<i>Helena Cruz Castanheira, Hans-Peter Kohler</i>	
<b>Tendencias en la fecundidad de cohortes: propuesta de innovación en la forma de análisis del método P/F de Brass</b> .....	77
<i>Guilherme Quaresma, José Alberto M. de Carvalho, Laura L. Rodríguez Wong, Cassio M. Turra</i>	
<b>Análisis preliminar del impacto de la pandemia de COVID-19 en la esperanza de vida en la provincia de Córdoba (Argentina) en 2020</b> .....	105
<i>Enrique Peláez, Laura Débora Acosta, Leandro M. González</i>	
<b>Procesos de establecimiento de migrantes latinoamericanos recientes en la Ciudad de México: el trabajo como un medio esencial</b> .....	129
<i>Jéssica N. Nájera Aguirre</i>	
<b>Homogamia educativa y disminución de la desigualdad económica en el Ecuador</b> .....	153
<i>Adriana Robles</i>	
<b>Migración haitiana en Chile: un caso de superexplotación y violación del valor de la fuerza de trabajo</b> .....	175
<i>Cristián Felipe Orrego Rivera</i>	

# Feminización de la pobreza en América Latina

Jorge Paz<sup>1 2</sup>

Recibido: 01/05/2022  
Aceptado: 15/06/2022

## Resumen

Este documento persigue tres objetivos: i) estimar la brecha de pobreza por género de 17 países de América Latina, antes de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y compararla con la registrada una década antes; ii) ajustar la brecha, controlando por unidad de análisis y características sociodemográficas diversas, y iii) analizar los factores asociados a la disparidad encontrada. Los resultados muestran que la brecha de pobreza por género existe y es desfavorable a las mujeres. Asimismo, la disparidad de tasas de pobreza por género disminuyó a lo largo de la década, con cierta independencia de los factores sistemáticamente asociados a la pobreza: edad, nivel educativo y demanda de cuidados, entre otros. Esos factores explican alrededor de la mitad del cambio ocurrido entre principio y fin de la década de 2010. Esta proporción es mayor para la población masculina que para la femenina. Los resultados son importantes para discutir políticas y programas orientados a reducir la pobreza y promover la equidad de género.

**Palabras clave:** pobreza, género, mujeres, medición, hogares, ingresos familiares, política social, América Latina.

<sup>1</sup> Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE) de la Universidad Nacional de Salta (UNSa), Argentina. Correo electrónico: jpaz@conicet.gov.ar.

<sup>2</sup> El autor agradece la colaboración, fundamental para llevar adelante este proyecto, de las oficinas nacionales de estadística de los países de la región, que proveyeron las bases de datos cuando no estuvieron disponibles en los sitios de acceso público. El autor además está en deuda con colegas de varios países: Willian Wives, Boris Diechtiareff, Sandro Monsueto y Adriana Moura (Brasil), Hilda Martínez y Marisol Garrido de Hinds (Panamá), Natalia Escobar Váquiro (Colombia), Ignacio Galará (Chile), Maira Colacce (Uruguay) y Soraya Wai (Honduras).

## Abstract

This paper has three aims: (i) to estimate the poverty gap by gender in 17 Latin American countries before the coronavirus disease (COVID-19) pandemic and compare it with that recorded a decade earlier; (ii) to adjust the gap, controlling for the statistical units and different sociodemographic characteristics; and (iii) to analyse the factors associated with the disparity found. The results show that a gender poverty gap exists, to the detriment of women. The disparity in poverty rates by gender declined over the decade studied, to some degree independently of the factors systematically linked to poverty, such as age, schooling and demand for care. These factors explain around half of the change that occurred over the course of the 2010s. This proportion is higher for the male population than for the female population. The results are important contributions to discussion of policies and programmes to reduce poverty and promote gender equity.

**Keywords:** poverty, gender, women, measurement, households, family income, social policy, Latin America.

## Résumé

Le présent document poursuit trois objectifs: i) estimer l'écart de pauvreté selon le genre pour 17 pays d'Amérique latine avant la pandémie de coronavirus (COVID-19) et le comparer à celui enregistré une décennie plus tôt; ii) ajuster l'écart, en tenant compte de l'unité d'analyse et des diverses caractéristiques sociodémographiques; et iii) analyser les facteurs associés à la disparité constatée.

Les résultats montrent que l'écart de pauvreté existant entre les sexes est défavorable aux femmes. Par ailleurs, la disparité entre les sexes en matière de taux de pauvreté a décliné au cours de la décennie, avec une certaine indépendance vis-à-vis des facteurs systématiquement associés à la pauvreté : l'âge, le niveau d'éducation et la demande de soins, entre autres. Ces facteurs expliquent pour moitié environ l'évolution entre le début et la fin des années 2010. Cette proportion est plus élevée pour la population masculine que pour la population féminine. Les résultats sont importants pour débattre des politiques et des programmes susceptibles de réduire la pauvreté et de promouvoir l'égalité des sexes.

**Mots clés:** pauvreté, sexe social, femmes, mesure, ménages, revenu familial, politique sociale, Amérique latine

## Introducción

El Objetivo 1 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es “poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo”. Después de reconocerse su carácter multidimensional (“en todas sus formas”), este tema se presenta con un rol protagónico, en el marco del cual se plantea la lucha contra la desigualdad (Objetivo 10). Además, está presente en el Objetivo 2: “poner fin al hambre” tiene mucha relación con promover “el bienestar de todos a todas las edades” (Objetivo 3) y “el trabajo decente para todos” (Objetivo 8) y, lo que interesa particularmente en este documento, “lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas” (Objetivo 5).

Se sabe que la pobreza disminuyó en todos los países de la región entre 2000 y 2019 (CEPAL, 2021), y que la brecha por género, estimada a través de tasas de recuento de la pobreza monetaria, aumentó en casi todos los países y lo hizo en mayor medida en aquellos en que la pobreza general disminuyó más, como Chile y el Uruguay (CEPAL, 2019). La reducción de la pobreza general acompañada de una ampliación de la brecha por género implica que los progresos en el Objetivo de poner fin a la pobreza en todas sus formas (Objetivo 1) fueron diferentes por género y que avanzaron más aquellos hogares en que la jefatura la tenía un hombre que los encabezados por mujeres.

En este gran marco, el objetivo del presente documento es medir la brecha de pobreza por género en América Latina usando una metodología homogénea y cuantificar la significación de las diferencias encontradas. Se pretende también ajustar esta brecha tomando en cuenta la unidad de análisis usada, hogar o persona, y los factores asociados a la pobreza: nivel educativo de la persona de referencia, estado conyugal, edad y lugar de residencia, entre otros. Por último, se busca evaluar el cambio ocurrido durante la última década e inferir qué proporción de ese cambio estuvo explicado por estos factores y qué proporción por otros que no pueden ser identificados con las fuentes de datos convencionales.

El documento está dividido en cinco secciones, además de esta. En la primera se discuten algunas cuestiones conceptuales importantes para lograr el objetivo planteado. En la segunda sección se pasa revista a la literatura sobre el tema, con especial referencia a los trabajos que tienen a América Latina como foco. En la tercera sección se describen los datos y la metodología empleada, y en la cuarta se presentan y discuten los resultados principales. La quinta sección sirve como una conclusión de lo encontrado y plantea una agenda para el trabajo futuro.

## A. Cuestiones conceptuales

Antes de abordar la cuestión empírica, propósito principal de este trabajo, es necesario precisar qué se entiende por brecha de pobreza por género y el concepto derivado de este: feminización (o masculinización) de la pobreza. En primer lugar, se aclara que el concepto de pobreza aquí abordado es el de pobreza monetaria absoluta, medida por la insuficiencia de ingresos de los

hogares en relación con una canasta básica de bienes<sup>3</sup>. Independientemente de la aclaración anterior, al incorporar el género como categoría social específica de la pobreza, surgen varias preguntas cuya respuesta está en construcción en la literatura existente. Dos de las principales pueden formularse de la siguiente manera: ¿hay diferencias en los niveles de pobreza entre hombres y mujeres? y ¿en qué sentido opera la tendencia a lo largo del tiempo? Como se verá a continuación, la respuesta a ambas preguntas depende de las decisiones metodológicas acerca de la manera de entender y medir la pobreza con inclusión del género como variable clave.

En este sentido, existen al menos dos opciones posibles. Una primera perspectiva consiste en usar el género de la persona que encabeza el hogar. El relevamiento de datos con encuestas de hogares requiere que todo grupo familiar tenga una persona de referencia (una jefa o un jefe). Esto permite clasificar a los hogares según el sexo de la persona de referencia y, por consiguiente, comparar niveles de pobreza entre hogares con personas de referencia de diferente género. Decir que la pobreza afecta diferencialmente a hombres y mujeres equivale, en este contexto, a afirmar que la prevalencia de la pobreza de las personas que residen en hogares encabezados por mujeres es diferente de aquella de las personas que residen en hogares encabezados por hombres. Así, habrá feminización de la pobreza si la diferencia de pobreza entre hogares encabezados por mujeres y hogares encabezados por hombres se está ensanchando con el paso del tiempo en desmedro de las mujeres.

Por otro lado, desde una segunda perspectiva, si se toma una fotografía de una población humana cualquiera en cualquier momento del tiempo se encuentra que el cociente entre la cantidad de hombres y de mujeres es igual (o muy cercano) a 1. Por ejemplo, en 2020 la población mundial era de 7.800 millones de personas, de las cuales 4.000 millones eran hombres y 3.800 millones mujeres. Decir entonces que la pobreza afecta diferencialmente a hombres y mujeres equivale a afirmar que la razón de masculinidad de la población pobre es significativamente diferente de 1<sup>4</sup>. Por otra parte, la evolución temporal de ese indicador permite saber si la pobreza se está feminizando o masculinizando. La reducción del cociente con el paso del tiempo es una evidencia de feminización de la pobreza.

Dado que la pobreza suele identificarse usando al hogar como unidad de análisis, la mayoría de los estudios existentes estimaron brechas por género según la primera de las dos perspectivas mencionadas<sup>5</sup>. No obstante, un desarrollo creciente de las técnicas que tienen por objeto analizar el reparto de los ingresos dentro de los hogares<sup>6</sup> permite, aceptando ciertos supuestos analíticos, abordar la brecha por género desde la segunda de las dos perspectivas mencionadas. También puede abordarse el problema simplemente usando los ingresos individuales, independientemente

<sup>3</sup> El concepto de pobreza absoluta requiere fijar un umbral o línea de pobreza, que represente el valor de la canasta básica alimentaria y no alimentaria, por debajo del cual se considera que el hogar es pobre.

<sup>4</sup> La razón de masculinidad se obtiene dividiendo la cantidad de hombres por la cantidad de mujeres en un contexto territorial dado y en un momento determinado del tiempo.

<sup>5</sup> Un ejemplo es el estudio realizado para la Argentina por Arévalo y Paz (2021). Allí se hace una revisión de la literatura que avanza en este sentido.

<sup>6</sup> La literatura sobre este tema es extensa. Para este documento fueron relevantes los estudios de Bargain, Donni y Kwenda (2014), Bargain, Kwenda y Ntuli (2017), Browning, Chiappori y Lewbel (2013), Chiappori y Meghir (2015) y, muy especialmente, el de Dunbar, Lewbel y Pendakur (2013). El autor agradece a su colega Lucía Echeverría por el asesoramiento brindado en este tema.

de las reglas de reparto intrahogar vigentes y en funcionamiento<sup>7</sup>. Sea cual sea el enfoque que se adopte, todos tienen, sin excepción, críticas, algunas de las cuales serán mencionadas en los comentarios a la literatura que se presentan en la próxima sección. En este documento se trabaja con los tres criterios y se procede al análisis empírico según se detalla en la tercera sección.

Además de lo anterior, es muy relevante para este trabajo tener en cuenta la diferencia entre la brecha de pobreza por género en un momento del tiempo y el fenómeno conocido como feminización de la pobreza. Este último término alude al cambio en el tiempo, mientras que el de brecha, que incluye la denominada sobrerrepresentación o representación excesiva, se centra en una visión de la pobreza en un momento dado. La “feminización” es un proceso; la “mayor pobreza” es un estado. Al ser dependiente del tiempo, la primera se refiere a una tendencia en la evolución de las medidas de pobreza, mientras que la segunda se relaciona con los niveles de esas medidas en un solo momento<sup>8</sup>.

## B. Literatura

El estudio de la brecha de pobreza por género y su tendencia se remonta a fines de la década de 1970, con el estudio seminal de Pearce (1978). Esta autora advirtió acerca del aumento de la pobreza por ingresos en hogares encabezados por mujeres en los Estados Unidos. Ella observó que la tasa de incidencia de la pobreza en esos hogares había pasado del 10% en 1950 al 14% en 1976, lo que revelaba una tendencia al deterioro de las condiciones de vida en ese tipo de hogares. La feminización de la pobreza se define en sus orígenes como un aumento de la pobreza en hogares encabezados por mujeres. Nótese que no solamente se está diferenciando a los hogares por el sexo de la persona de referencia, sino que se está analizando el comportamiento temporal de la diferencia de niveles de pobreza en hogares encabezados por mujeres y hogares encabezados por hombres.

Partiendo de esta idea fundante, Snyder, McLaughlin y Findeis (2006) encuentran que la pobreza es más alta en los hogares encabezados por mujeres con hijos que, además, no tienen otras personas receptoras de ingresos dentro del mismo hogar. Dicho de otra forma, los ingresos obtenidos por otros miembros del hogar mantienen fuera de la pobreza a muchos hogares encabezados por mujeres que viven en pareja, así como a hogares encabezados por mujeres mayores. Estos autores muestran también que los ingresos provenientes de la jubilación y del seguro social cumplen un papel importante para que los hogares encabezados por abuelas puedan permanecer fuera de la pobreza. Esta idea podría extenderse a los hogares encabezados por mujeres con hijas o hijos en edad de trabajar. Es probable que el aporte de estos componentes del hogar permita a sus miembros estar en una situación de no pobreza y que aquellos que no cuentan con esos aportes sean pobres.

Considerando la dinámica temporal, AlAzzawi (2015) se pregunta si ha habido una feminización de la pobreza en Egipto durante los últimos 15 años, ubicando su período de interés

<sup>7</sup> Este es el enfoque que siguen Amarante, Colacce y Scalese (2021).

<sup>8</sup> Esta diferencia está fuertemente enfatizada en el estudio de Medeiros y Costa (2008).

en aquel en que la pobreza aumentó y se produjeron importantes cambios económicos, sociales y políticos. Los resultados sugieren que la pobreza es más prevalente en los hogares encabezados por mujeres en comparación con los hogares encabezados por hombres, pero que los hogares de parejas casadas son más pobres que ambos durante la mayoría de los años bajo estudio.

Se cuenta con menos literatura internacional relacionada con los factores determinantes. El análisis de la desventaja femenina en el mercado de trabajo como determinante de la pobreza es abordado por Aisa, Larramona y Pueyo (2019), mediante el uso de datos de ingresos laborales para varios países de Europa, y por Glassman (2020), en el caso de los Estados Unidos. Aisa encuentra una paridad en los resultados de hombres y mujeres, pero afirma que es solo aparente, dado que las mujeres tienen dotaciones educativas y de otro tipo (ocupaciones en puestos profesionales, por ejemplo) que las sitúan en una posición más favorable que la de los hombres en términos de potencialidad de ingresos. Su hipótesis apunta a los empleos a tiempo parcial, que son mayoritariamente ocupados por las mujeres (y, más aún, por las mujeres más educadas), lo que podría relacionarse con la necesidad de conciliar el trabajo remunerado con el trabajo doméstico no remunerado.

El trabajo de Buvinic y Gupta (1997) es uno de los primeros en presentar información empírica concluyente sobre este tema para países en desarrollo en general y de la región en particular. Estas autoras examinaron 61 estudios que abordaban la relación entre la jefatura de hogar femenina y la pobreza. Utilizando una variedad de indicadores de pobreza, 36 de ellos mostraban que los hogares encabezados por mujeres estaban sobrerrepresentados entre los pobres. Otros 15 encontraron que la pobreza estaba asociada con ciertos tipos de mujeres jefas de hogar o que la asociación se revelaba para ciertos indicadores de pobreza y no para otros. Destacan, además, que solo 8 de los 61 informes (13%) no mostraron información empírica que respaldara la hipótesis de la mayor pobreza de los hogares encabezados por mujeres.

Por su parte, Liu, Esteve y Treviño (2017) analizan el aumento de la proporción de hogares con jefatura femenina en varios países de América Latina usando datos censales. Relacionan esta tendencia con los cambios en los arreglos de vida y las condiciones materiales de vida de los hogares. Encuentran que, en la mayoría de los 14 países analizados, es cada vez más probable que las mujeres sean jefas de hogar, independientemente del estado civil, y que dicho estado, más que el sexo de la persona de referencia, es el que determina las condiciones de vida del hogar. Estos autores destacan el matiz de las situaciones familiares y el empoderamiento femenino que conduce a la jefatura de hogar.

Si bien los estudios empíricos parecen confirmar la hipótesis de la feminización de la pobreza, los resultados no son concluyentes. Por ejemplo, Wright (1992), aplicando una medida de pobreza que permite descomponer la pobreza total en masculina y femenina, encuentra que no hay razones para sostener que exista una feminización de la pobreza en Gran Bretaña. El concepto que usa este autor es la disparidad entre hombres y mujeres. Destaca que, si bien las mujeres están sobrerrepresentadas entre las personas pobres y las tasas de pobreza estimadas son más altas para las mujeres que para los hombres, la segunda desventaja basada en el género no aumentó entre 1968 y 1986. Esto lo lleva a colegir que no existe apoyo para la hipótesis de que ha habido una feminización de la pobreza

en el Reino Unido. Encuentra feminización de la pobreza en hogares monoparentales. En este sentido, destaca los hechos siguientes: i) la pobreza en hogares monoparentales y unipersonales es mayor que la de otro tipo de hogares; ii) la proporción de hogares monoparentales y unipersonales en el total de hogares ha aumentado con el tiempo; iii) la gran mayoría de los hogares monoparentales están encabezados por mujeres, y iv) los hogares unipersonales encabezados por mujeres, principalmente personas mayores, han aumentado con el tiempo.

Medeiros y Costa (2008) tampoco encuentran información empírica contundente de un proceso de feminización de la pobreza en países de América Latina. Sostienen que, si bien existe una sobrerrepresentación de las personas pobres en los hogares encabezados por mujeres, no es correcto colegir una feminización de la pobreza y ponen de relieve la gran sensibilidad de los resultados a los cambios en los valores de la línea de pobreza. Estos autores advierten que, aun cuando encuentran que las personas residentes en hogares encabezados por mujeres están sobrerrepresentadas entre los pobres, no hay información empírica clara sobre una feminización reciente y generalizada de la pobreza en los países latinoamericanos examinados por ellos.

Además de la dificultad que conlleva definir el concepto de feminización de la pobreza como lo hacen estos autores, se encuentran también en la literatura controversias referentes a los tipos de hogares encabezados por mujeres. Así, por ejemplo, Rajkarnikar y Ramnarain (2019) distinguen entre jefatura *de iure* y jefatura *de facto*, para diferenciar situaciones en que la jefatura es de carácter estructural y permanente, como la primera, de aquellas en que la jefatura es coyuntural y transitoria, como la segunda. Ejemplos de casos que caen dentro del primer grupo son aquellos hogares encabezados por mujeres debido al fallecimiento del cónyuge, mientras que el segundo caso puede darse por ausencia debida a migración o desplazamiento no voluntario del cónyuge (refugiados, por ejemplo).

## C. Datos y metodología

### 1. Datos usados

Se usaron datos de 17 países de América Latina en dos períodos de tiempo: a fines de la década de 2000 (entre 2008 y 2010) y a fines de la década de 2010 (principalmente el período 2018-2019). Solo Chile y Nicaragua no responden a este patrón de manera estricta. Los datos de Chile son de 2009 y 2017, en tanto que los de Nicaragua corresponden únicamente a 2014. En Chile, la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) de 2019 no se realizó y en el caso de Nicaragua los datos provienen de la Encuesta de Medición del Nivel de Vida (EMNV) y no de una encuesta de hogares tradicional y sistemática como las de los otros países. Por este motivo se omitió a Nicaragua de los análisis comparativos. Un resumen de las características básicas de las encuestas utilizadas se presenta en el cuadro A1.1 del anexo.

La comparación entre ambos períodos de tiempo debe ser contextualizada, considerando la alta correlación existente entre la pobreza monetaria y el ciclo económico. La primera ronda de encuestas coincide parcialmente con la crisis financiera del período 2008-2009,



años entre los cuales el producto interno bruto de América Latina disminuyó un 1,8%. El año 2019, eje de la segunda ronda de encuestas, coincide con un crecimiento prácticamente nulo (0,02%). Además, estas fases del ciclo repercutieron de manera diferente en diferentes países. Por ejemplo, en Chile el PIB disminuyó un 1,6% en 2009 y tuvo un aumento del 1,4% en 2017, años en los que se realizaron las encuestas de hogares usadas en el presente estudio. A pesar de las fluctuaciones registradas en la actividad económica, en América Latina en su conjunto se observa una cierta permanencia del nivel de la pobreza por ingresos durante el período, en una cifra cercana al 30% de la población (CEPAL, 2019)<sup>9</sup>.

Se trabajó con la noción de pobreza absoluta y se usó la línea internacional de pobreza de 5,5 dólares en paridad de poder adquisitivo por día<sup>10</sup>. A pesar de haberse realizado esta elección, se probó con varios umbrales, los oficiales, el que emplea la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2019) y varias líneas internacionales (de 1,9, 3,2 y 10 dólares por día), sin encontrar diferencias en las conclusiones generales del estudio. El ingreso utilizado fue el total familiar, lo que implica el ingreso monetario proveniente de toda fuente: laboral, de transferencias y otras. No se realizó ajuste por propiedad de la vivienda.

Para determinar la línea de pobreza por hogar se multiplicó el valor de la línea de pobreza correspondiente al adulto equivalente por el tamaño total del hogar. Esta manera de proceder arrojó cifras de pobreza que difieren de las oficiales en aquellos países que ajustan el tamaño del hogar por escalas de equivalencia del consumo, como es el caso de la Argentina, Chile y el Uruguay, por ejemplo. Se comprobó que, en todos los casos, las tendencias en el tiempo y los niveles relativos de pobreza se mantienen y solo cambia la tasa total de pobreza, un poco más elevada que aquella que informan las oficinas nacionales de estadística.

Se realizó un esfuerzo para aplicar la misma metodología en cada país, desde las preguntas relacionadas con la educación hasta los umbrales de pobreza. Si bien las encuestas de hogares de todos los países tienen una estructura similar, se usaron preguntas específicas incluidas en algunas encuestas, como la zona de residencia (rural o urbana), entre otras. También es importante señalar que existen diferencias en la forma en que las encuestas capturan los datos de ingresos, pero esto supera el alcance de este trabajo. Algunos países consideran como ingresos no solo los monetarios, sino también los no monetarios (por ejemplo, los pagos en especie, la autoproducción o la renta imputada, como ocurre en el Uruguay), por lo que los valores de pobreza encontrados aquí fueron muy similares a los oficiales. En todos los casos se trató de respetar las definiciones nacionales y de utilizar como variables explicativas de los modelos solo aquellas cuya definición no presentaba marcadas disparidades de un país a otro.

## 2. Las tasas de pobreza

Se calcularon dos indicadores de pobreza monetaria, tasa de recuento y profundidad, que provienen de la familia de indicadores propuesta por Foster y otros (1988), a la que

<sup>9</sup> Más adelante se muestran la evolución de la pobreza en la región, así como el índice de feminidad de la pobreza (véase el gráfico 1).

<sup>10</sup> En un estudio previo (Arévalo y Paz, 2016) se abordó el tema de la pobreza en un sentido más amplio, multidimensional, para el caso de la Argentina y, claramente, las conclusiones divergen de las que se obtienen usando un concepto más acotado de la pobreza, como el centrado solo en los ingresos de los hogares, que es el que se emplea en este trabajo.

se denomina medidas FGT (en alusión a sus autores, Foster, Greer y Thorbecke), y que responden a la siguiente especificación:

$$P_{\alpha} = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left( \frac{z_i - y_i}{z_i} \right)^{\alpha}, \text{ con } \alpha \geq 0 \quad (1)$$

Donde  $n$  es la cantidad de personas en la población,  $q$  la cantidad de personas pobres o que residen en hogares pobres,  $z_i$  la línea de pobreza de la unidad  $i$  (persona u hogar),  $y_i$  su ingreso y la letra  $\alpha$  corresponde a lo que suele denominarse parámetro de aversión a la pobreza. Esta medida contiene varios indicadores de pobreza según el valor asignado a  $\alpha$ . Si  $\alpha = 0$ , la expresión entre paréntesis se iguala a 1, con lo que en el numerador quedarían solamente las  $q$  personas que fueron identificadas como pobres y en el denominador las  $n$  personas que conforman la población. La razón  $q/n$  es lo que se conoce como tasa de recuento o  $P_0$ . Asimismo, si  $\alpha = 1$ , se obtiene la medida  $P_1$ . Suele decirse que la tasa de recuento ( $P_0$ ) proporciona una idea de la prevalencia de la pobreza en una comunidad; la brecha de pobreza ( $P_1$ ) es un indicador de la profundidad de la pobreza.

Esta manera de presentar las medidas advierte acerca de las debilidades y fortalezas de cada uno de los indicadores que pueden calcularse a partir de ellas. La tasa de recuento es muy fácil de interpretar, pero no dice nada acerca de la situación económica de las personas pobres. Si se desea tener un panorama más claro acerca de la situación de los pobres, se deberá recurrir a la medida  $P_1$ .

### 3. Las disparidades de género y la feminización o masculinización

Una propiedad importante del indicador  $P_{\alpha}$  es que puede ser descompuesto por subgrupos dentro de una población dada. Por ejemplo, si dentro de la población se distinguen hombres de mujeres, la ecuación (1) puede ser escrita de la siguiente manera:

$$P_{\alpha} = \frac{n^f}{n} P_{\alpha}^f + \frac{n^m}{n} P_{\alpha}^m \quad (2)$$

Donde los superíndices  $f$  y  $m$  representan la población ( $n$ ) y las tasas  $P_{\alpha}$ , provenientes de las medidas FGT presentadas en el apartado anterior, de las poblaciones femenina y masculina, respectivamente.

De esta manera, la participación de mujeres y hombres en el total viene dado por:

$$s_{\alpha}^f = \frac{n^f}{n} \frac{P_{\alpha}^f}{P_{\alpha}} \quad (3a)$$

$$s_{\alpha}^m = \frac{n^m}{n} \frac{P_{\alpha}^m}{P_{\alpha}} \quad (3b)$$

Si hombres y mujeres experimentan los mismos niveles de pobreza, entonces  $s_{\alpha}^f = s_{\alpha}^m = 0,5$ . Si la proporción de mujeres pobres respecto del total de población femenina es mayor que la proporción de hombres pobres respecto del total de población masculina

(si la pobreza femenina es mayor que la masculina) se observará que  $s_{\alpha}^f > s_{\alpha}^m$ , y si la proporción de hombres pobres respecto del total de población masculina es mayor que la proporción de mujeres pobres respecto del total de población femenina (si la pobreza masculina es mayor que la femenina), se verificará que  $s_{\alpha}^f < s_{\alpha}^m$ . Se verifica una feminización de la pobreza si  $s_{\alpha}^f$  aumenta a lo largo del tiempo. Por el contrario, si lo que aumenta es el indicador  $s_{\alpha}^m$ , podría hablarse del fenómeno opuesto: masculinización de la pobreza.

Para analizar tanto la sobrerrepresentación como la feminización de la pobreza, Medeiros y Costa (2008) usan la brecha (*BM&C*), que puede ser escrita como sigue:

$$BM\&C = P_{\alpha t}^{pHHjf} - P_{\alpha t}^{pHHjm} \quad (4)$$

Donde  $P_{\alpha t}^{pHHjf}$  y  $P_{\alpha t}^{pHHjm}$  son las tasas  $\alpha$  de pobreza ( $\alpha = 1, 2, 3$  según el parámetro de aversión de Foster y otros, 1988) de personas (superíndice *p*) en hogares (superíndice *HH*) con jefatura femenina o masculina (superíndices *jf* y *jm*, respectivamente).

Las medidas FGT de pobreza que diferencian por grupos pueden resumirse en la siguiente expresión general:

$$P_{\alpha}^{S_{x,x+n}} = \frac{1}{n^{S_{x,x+n}}} \sum_{i=1}^{q^{S_{x,x+n}}} \left( \frac{Z_i - C_i}{Z_i} \right)^{\alpha} \quad (5)$$

Donde los superíndices  $S_{x,x+n}$  denotan el género de la persona ( $s = f, m$ , para femenino y masculino, respectivamente), la edad ( $x$ ) y el intervalo de edad ( $n$ ). La CEPAL usa también el índice de feminidad de la pobreza (IFP), que resulta del cociente entre dos razones: i) la cantidad de mujeres de entre 20 y 59 años que residen en hogares pobres y la cantidad de hombres de esas edades residentes en hogares pobres (tasa de pobreza de las mujeres de ese rango de edades), y ii) la cantidad de mujeres de entre 20 y 59 años y la cantidad de hombres de esas edades. Este índice es equivalente a la relación entre la tasa de pobreza de las mujeres y la tasa de pobreza de los hombres de entre 20 y 59 años<sup>11</sup>.

$$IFP = \left( \frac{P_0^{f_{20,39}}}{P_0^{m_{20,39}}} \right) \times 100 \quad (6)$$

Su utilidad radica en que permite determinar la sobrerrepresentación o la subrepresentación de las mujeres en el total de las personas pobres.

Dado que la variable principal de estudio es la condición de pobreza del hogar, el ingreso familiar cumple un papel central en la determinación de su valor. Cabe entonces aclarar que se respetaron las decisiones oficiales en relación con los datos. Se trabajó con los ponderadores que corrigen por no respuesta los ingresos totales del hogar<sup>12</sup>. Todos estos indicadores están calculados usando los hogares como unidad de identificación.

Como se mencionó antes, en este artículo se incorporan indicadores que calculan los niveles de pobreza de individuos. Esta manera de proceder fue abordada recientemente por

<sup>11</sup> Véanse más detalles sobre este tema [en línea] [https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/technical-sheet.html?lang=es&indicator\\_id=3330&area\\_id=221](https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/technical-sheet.html?lang=es&indicator_id=3330&area_id=221).

<sup>12</sup> Véanse detalles acerca de la manera en que el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de la Argentina corrige la no respuesta en INDEC (2020).

varios estudios<sup>13</sup>. Consiste en comparar la línea de pobreza con los ingresos personales y no con los familiares. Mediante este procedimiento se revelan los ingresos nulos de, entre otras, aquellas personas que trabajan en actividades domésticas no remuneradas, principalmente mujeres que residen en hogares con cónyuges masculinos que tienen ingresos positivos. Los ingresos nulos dentro de parejas son uno de los posibles casos, pero se trata de un extremo. Por ese motivo se recurrió a la literatura que indaga acerca de las reglas de reparto del consumo dentro de los hogares y se simuló un patrón de distribución intrahogar compatible con uno de los obtenidos empíricamente en el estudio de Dunbar, Lewbel y Pendakur (2013).

#### 4. Estrategia de análisis multivariado

Con el propósito de calcular la brecha ajustada, se estimará un conjunto de regresiones. Los modelos responden a la siguiente especificación:

$$P_{\alpha i} = \beta_1 GEN_i + X\Theta + u_i \quad (7)$$

Donde  $P_{\alpha i}$  representa el indicador de pobreza de la persona que reside en el hogar  $i$ . La variable  $GEN_i$  es una variable ficticia que indica el sexo biológico ya sea de la persona de referencia del hogar, cuando este es la unidad de análisis, o de la persona adulta propiamente dicha, cuando se trabaja con ingresos individuales<sup>14</sup>. Por su parte,  $x$  es una matriz que, además de una columna de unos, contiene las variables de control: edad, educación y otras (véase el cuadro A1.2 del anexo). Por otro lado,  $\beta$  y  $\Theta$  son los parámetros que se estimarán y  $u_{ij}$  es el término de error.

Para la identificación del efecto neto del género sobre la pobreza se analizarán el signo y la significancia del parámetro  $\beta$ . En todos los casos, un parámetro significativo y negativo indica una brecha de pobreza desfavorable a las mujeres, *ceteris paribus*. El ejercicio se aplica para la tasa de recuento ( $\alpha = 0$ ) y para la brecha relativa ( $\alpha = 1$ ), usando como unidad de identificación el hogar y la persona, y, en este último caso, los ingresos individuales observados y los ingresos corregidos por patrones de reparto intrahogar, pero solo para la población adulta, de entre 18 y 59 años de edad.

El siguiente paso apunta a conocer qué proporción del cambio observado entre rondas puede ser explicado por cambios en los factores asociados con la pobreza (edad, nivel educativo y presencia en el hogar de niñas, niños y personas mayores como indicadores indirectos (*proxies*) de la demanda de cuidado). Al efectuar regresiones como las definidas por la ecuación (7), pero estimadas para cada período, se descompondrá la diferencia de pobreza entre rondas con el objetivo de identificar qué determinante tiene más peso para explicar la diferencia, así como qué parte de la diferencia se debe a estructuras diferentes y qué parte a un efecto de propensiones diferentes. En términos más formales, y siguiendo la versión no lineal del método de Kitagawa (1955), Blinder (1973) y Oaxaca (1973), dicha descomposición puede escribirse de la siguiente manera:

<sup>13</sup> Véanse Bessell (2015) y Amarante, Colacce y Scalese (2021).

<sup>14</sup> Excepto algunos casos excepcionales, las encuestas de la región no levantan información sobre la identidad de género de la población; por lo tanto, la variable “género” no existe en las bases de datos utilizadas en esta investigación. Por ese motivo, el “género” se refiere al sexo biológico de las personas encuestadas.

$$\bar{P}^F - \bar{P}^M = \left[ \sum_{i=1}^{N^F} \frac{F(x_i^F \hat{\beta}^F)}{N^F} - \sum_{i=1}^{N^M} \frac{F(x_i^M \hat{\beta}^F)}{N^M} \right] + \left[ \sum_{i=1}^{N^F} \frac{F(x_i^F \hat{\beta}^F)}{N^F} - \sum_{i=1}^{N^M} \frac{F(x_i^M \hat{\beta}^M)}{N^M} \right] \quad (8)$$

Donde  $\bar{P}^F$  y  $\bar{P}^M$  representan las tasas de pobreza femenina o masculina (superíndices  $F$  y  $M$ , respectivamente) ya sea definida por la jefatura de hogar (género de la persona de referencia) o por el género de la persona, cuando se trabaja con los ingresos individuales<sup>15</sup>.

El primer término del lado derecho representa la parte de la brecha que se debe a diferencias de características entre los grupos (también llamada “parte explicada” de la brecha) y el segundo término captura la parte atribuible a diferencias de parámetros (también denominadas aquí diferencias de pensión o “parte no explicada”).

Este tipo de descomposición es sensible al denominado “problema de los números índice”; es decir, el resultado varía según se use como grupo de comparación a los hombres, a las mujeres o a ambos. En este estudio se empleó la alternativa propuesta por Oaxaca y Ransom (1988), que utiliza los coeficientes estimados a partir de una muestra conjunta de los dos grupos.

La metodología descrita se centra específicamente en el segundo término del lado derecho de la descomposición propuesta en la ecuación anterior, que cuantifica la contribución de cada grupo a la brecha total. Usando como ponderadores los coeficientes estimados de una regresión probit basada en la muestra agrupada, se puede examinar la contribución de cada variable o cada grupo de variables a la brecha entre géneros de las tasas de participación en la fuerza laboral. La misma metodología se aplica para tratar las diferencias en la proporción de tiempo que hombres y mujeres emplean en tareas domésticas no remuneradas.

## D. Resultados

### 1. Evolución y situación actual

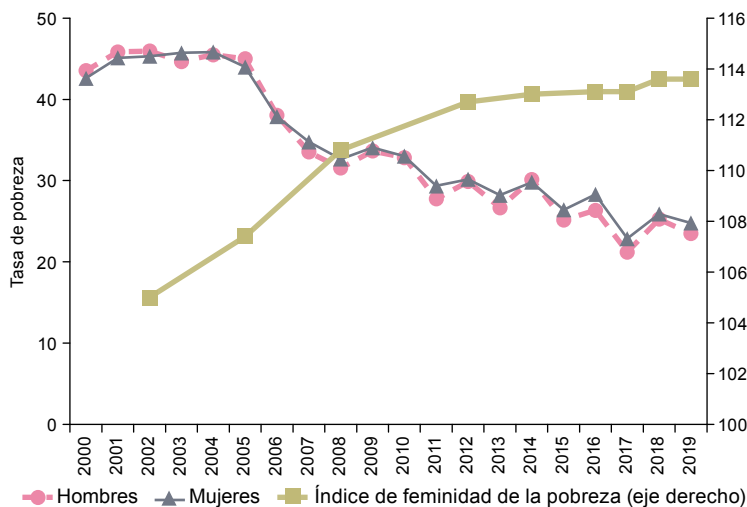
Desde principios del presente siglo y durante más de una década, la pobreza en América Latina bajó ostensiblemente. Por ejemplo, en el quinquenio 2000-2004, el porcentaje de personas pobres fue del 45% y en el quinquenio 2016-2019 pasó al 25%. Esta reducción, que alcanzó los 20 puntos porcentuales y fue muy significativa, estuvo acompañada por un aumento de lo que la CEPAL (2019) llama índice de feminidad de la pobreza (véase el gráfico 1).

La macroeconomía y la política pública tuvieron mucho que ver en este proceso. El panorama económico de la primera década fue más favorable que el de las décadas precedentes. Por su parte, la erradicación de la pobreza, la disminución de las desigualdades económicas, la inclusión y la protección social ganaron un espacio considerable en la agenda pública de muchos países de América Latina. Sin embargo, el final del superciclo de las materias primas y la desaceleración macroeconómica impactaron negativamente en la evolución favorable de los indicadores sociales. Hacia mediados de la década de 2010, la pobreza retomó la

<sup>15</sup> Al trabajar con variables dependientes binarias, las descomposiciones requieren un tratamiento particular. En este estudio se siguieron los textos de Fairlie (2005) y Jann (2008).

volatilidad que acusaba ante la inestabilidad económica y se estabilizó alrededor de un promedio cercano al 25% o 30% de la población. La ralentización del crecimiento implicó un aumento del desempleo y de la informalidad laboral, todo lo que contribuyó a detener los progresos alcanzados en términos de reducción de la pobreza y de la desigualdad económica.

Gráfico 1  
América Latina: tasas de recuento de la pobreza e índice de feminidad de la pobreza, 2000-2019  
(En porcentajes)



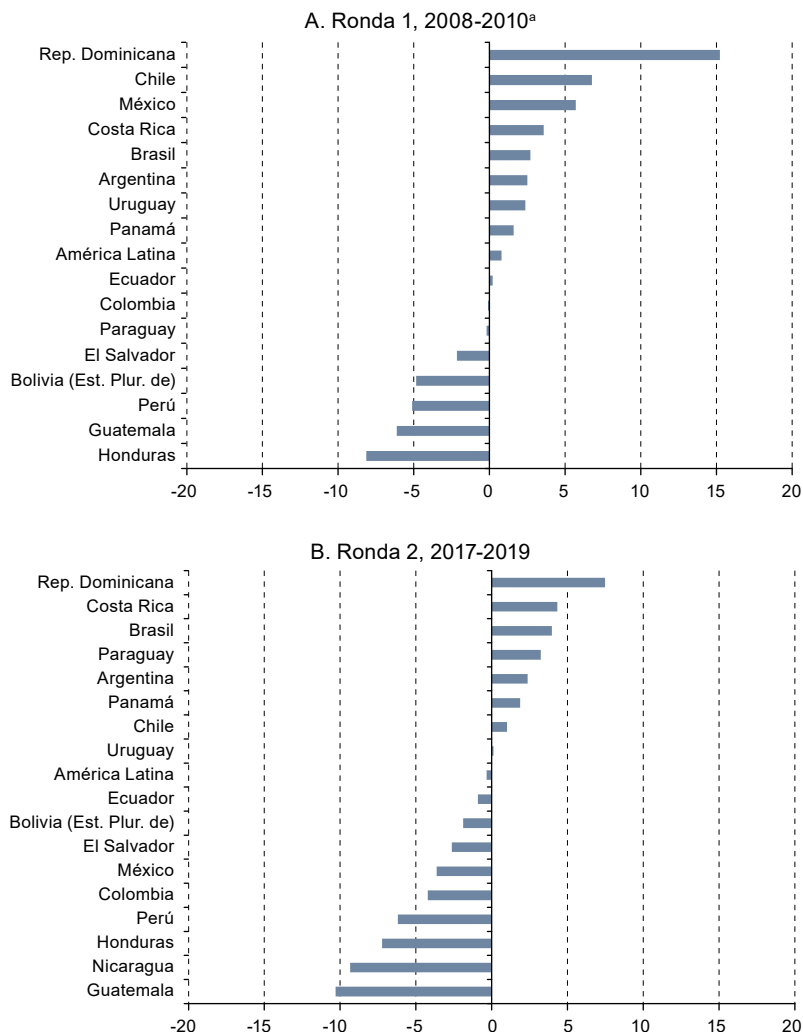
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Social de América Latina, 2020* (LC/PUB.2021/2-P), Santiago, 2021.

Las tasas de pobreza de los hogares con jefatura femenina y masculina fueron similares a lo largo de todo el período. Es interesante notar que recién en el período de bajo crecimiento posterior al auge de los productos básicos se hizo presente la disparidad entre géneros, aunque muy baja (y persistente). También puede observarse que el índice de feminidad de la pobreza, que había mostrado un aumento importante entre 2001 y 2012, detuvo su tendencia al alza y creció muy lentamente hacia el final del período.

El gráfico 2 se centra en la brecha de pobreza por género y permite observar que los valores presentados en el gráfico 1 son promedios de situaciones muy heterogéneas entre países. Así, por ejemplo, la República Dominicana y Chile presentan diferenciales de pobreza por género muy diferentes a los de otros países, como Guatemala y Honduras; en los dos primeros casos los diferenciales de pobreza por género son desfavorables a las personas que viven en hogares con jefatura femenina, mientras que los dos últimos presentan un patrón desfavorable a las personas residentes en hogares con jefatura masculina<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> Los datos del gráfico 1 provienen de un informe de la CEPAL (2021), mientras que el gráfico 2 usa los microdatos armonizados que se prepararon de manera específica para el presente documento. Eso explica la diferencia en 2019: según los datos de la CEPAL, hay una leve desventaja femenina en términos de pobreza, mientras que en el gráfico 2 la media regional arroja una leve desventaja de los hombres. Podría aseverarse que, a pesar de las pequeñas diferencias encontradas, en ambos casos la brecha de pobreza por género promedio de la región es muy cercana a cero.

Gráfico 2  
**América Latina (17 países): brecha de pobreza por género, según el sexo de la persona que ocupa la jefatura de hogar, ronda 1 (2008-2010) y ronda 2 (2017-2019)**  
 (En puntos porcentuales)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de datos provenientes de las encuestas de hogares de los respectivos países.

**Nota:** Valores positivos implican que existe una brecha desfavorable a los hogares con jefatura femenina; valores negativos indican la existencia de una brecha desfavorable a los hogares con jefatura masculina.

<sup>a</sup> En el gráfico A no se incluye a Nicaragua, por contarse solamente con un dato (véase el cuadro A1.1 del anexo).

El resultado es una disparidad entre géneros muy baja, consecuencia de situaciones disímiles entre los países y, como se verá enseguida, dentro de los mismos países, entre grupos de personas definidas por variables asociadas a la pobreza por ingresos.

La información presentada en los gráficos anteriores no revela feminización de la pobreza en América Latina. Por el contrario, sugiere cierta desfeminización y, en algunos casos, masculinización de la pobreza monetaria. En el siguiente apartado se analizará si esos resultados se modifican al considerar, por un lado, ingresos individuales, y, por otro, ingresos familiares corregidos por un patrón distributivo que tenga en cuenta el consumo dentro de los hogares. En principio, esto último es imposible con los datos provistos por las encuestas de hogares, pero se propone un procedimiento que permite observar el fenómeno en la medida en que se acepten ciertos supuestos, a manera de ejercicio empírico.

## 2. Ingresos individuales e ingresos familiares corregidos

Como puede apreciarse en el gráfico 3, el uso de los ingresos individuales se traduce en un panorama diferente al analizado hasta aquí. Puede observarse con claridad que la brecha de pobreza por género medida usando el hogar como unidad de análisis (véase el gráfico 2) subestima el valor de la disparidad, dado que no permite ver la situación de las numerosas mujeres que viven en hogares no pobres, pero que no cuentan con ingreso propio o que perciben un ingreso que las sitúa por debajo de los umbrales de pobreza considerados. Los cálculos de pobreza con ingresos individuales relativizan también el proceso de desfeminización detectado con los indicadores basados en los ingresos del hogar. No obstante, es necesario tener en cuenta que abordar este tema requeriría una mirada particular país por país, algo que excede los objetivos del presente estudio, más centrado en lo que se observa en la región en su conjunto.

Gráfico 3  
América Latina (17 países): brecha de pobreza por género basada en los ingresos individuales, ronda 1 (2008-2010) y ronda 2 (2017-2019)  
(En puntos porcentuales)

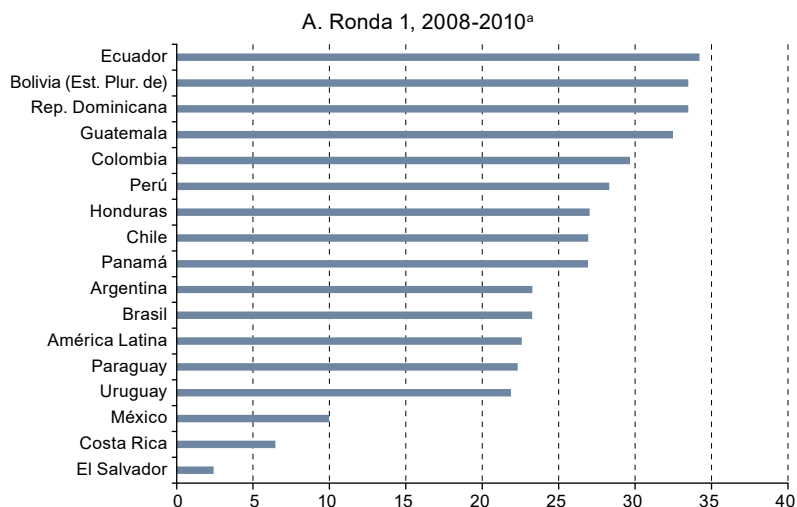
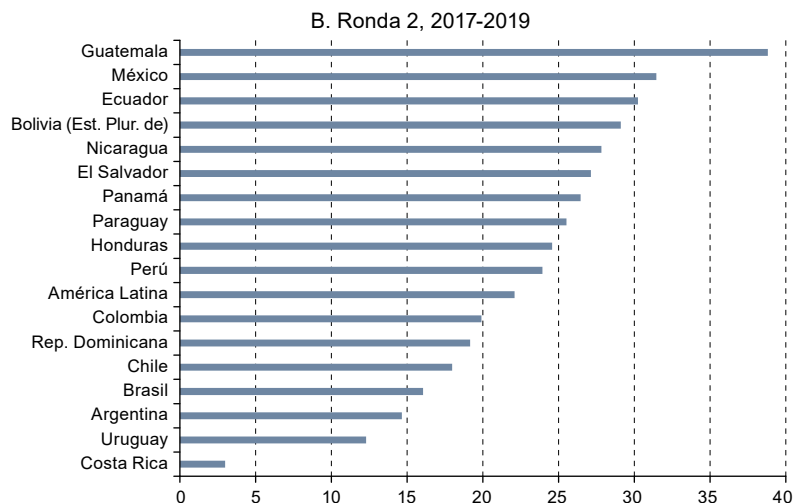




Gráfico 3 (conclusión)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de datos provenientes de las encuestas de hogares de los respectivos países.

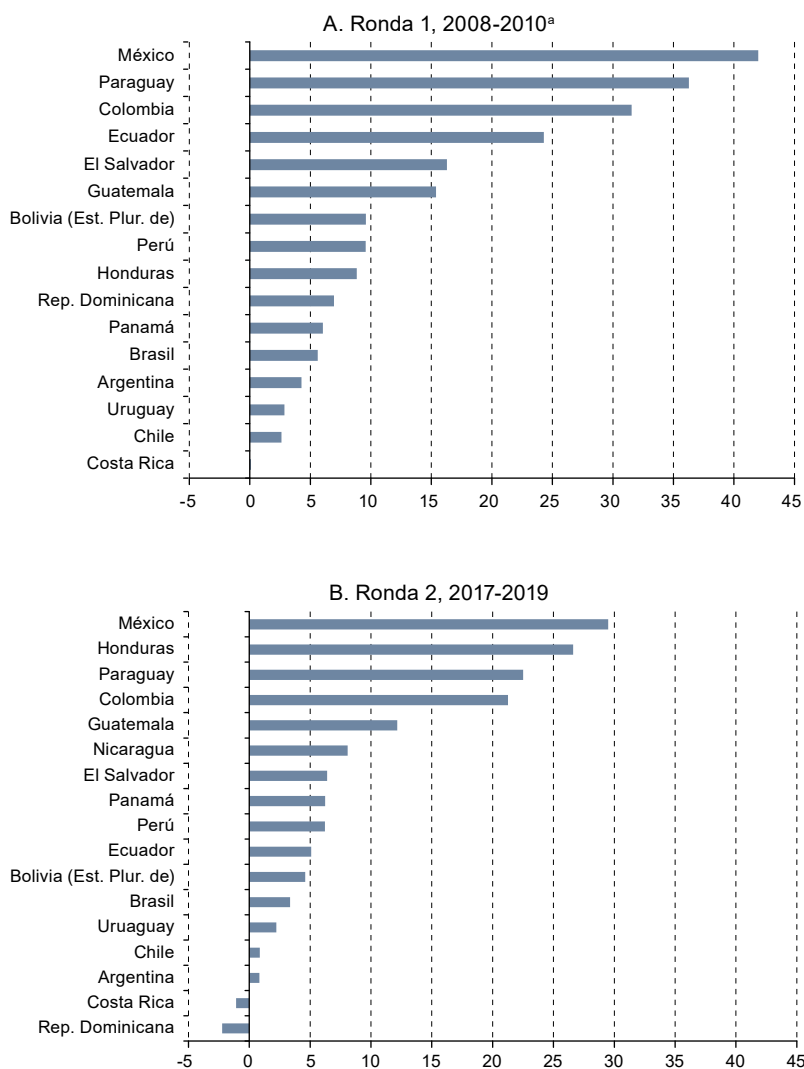
**Nota:** Valores positivos implican que existe una brecha desfavorable a las mujeres; valores negativos indican la existencia de una brecha desfavorable a los hombres.

<sup>a</sup> En el panel A no se incluye a Nicaragua, por contarse solamente con un dato (véase el cuadro A1.1 del anexo).

Otra alternativa metodológica que se explora aquí consiste en trabajar con los ingresos familiares pero corregidos por la participación de los miembros del hogar en el reparto de dichos ingresos. El gráfico 4, elaborado con la misma lógica que los gráficos 2 y 3, muestra el resultado de la aplicación de esta corrección. Específicamente, para las personas solteras, divorciadas o separadas y viudas se consideró el ingreso individual percibido y declarado en la encuesta. Las correcciones se aplicaron a las personas adultas (de 18 a 59 años) que residen con cónyuges. El patrón distributivo considerado es el que surge del trabajo empírico realizado por Dunbar, Lewbel y Pendakur (2013).

El resultado que se obtiene tras realizar la corrección es una combinación de los gráficos 2 y 3. Se observa en este caso una muy clara desfeminización de la pobreza entre las dos rondas. También está claro que el orden de los países se altera. Honduras escala varios puestos, mientras que el Ecuador desciende. Se observa asimismo que las diferencias entre los géneros se reducen, pero no lo hacen con la intensidad observada al usar el hogar como unidad de análisis. Se trata, por tanto, de una situación intermedia entre los dos casos anteriores, en los que se trabajó con ingresos familiares y con ingresos individuales.

Gráfico 4  
**América Latina (17 países): brecha de pobreza por género basada en ingresos familiares con distribución intrahogar no igualitaria, ronda 1 (2008-2010) y ronda 2 (2017-2019)**  
*(En puntos porcentuales)*



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de datos provenientes de las encuestas de hogares de los respectivos países.

**Nota:** Valores positivos implican que existe una brecha desfavorable a las mujeres; valores negativos indican la existencia de una brecha desfavorable a los hombres.

<sup>a</sup> En el gráfico A no se incluye a Nicaragua, por contarse solamente con un dato (véase el cuadro A1.1 del anexo).

En el cuadro 1 se resume la situación de la región en su conjunto, teniendo en cuenta al hogar (columna 1), a las personas y sus ingresos individuales (columna 2) y a las personas adultas (de 18 a 59 años), según los ingresos individuales de personas solteras, divorciadas o separadas y viudas e ingresos familiares corregidos por distribución intrahogar (columna 3). El mismo cuadro permite saber cuáles fueron los determinantes próximos de la desfeminización de la pobreza, en aquellos casos en que este fenómeno aparece. En este sentido, la disparidad se pudo haber reducido porque la tasa de pobreza de las mujeres, de cualquier forma que se la mida, cayó más que la correspondiente a los hombres.

Cuadro 1

**América Latina (16 países): tasas de pobreza por género basadas en diferentes unidades de análisis y correcciones para evaluar el reparto intrahogar, ronda 1 (2008-2010) y ronda 2 (2017-2019)**  
(En porcentajes y puntos porcentuales)

Ronda y género	Ingresos familiares igualmente distribuidos, toda la población	Ingresos individuales, personas adultas	Ingresos individuales y familiares corregidos por patrón distributivo
	(1)	(2)	(3)
Ronda 1	26,6	31,8	38,1
Hombre	25,3	20,0	29,0
Mujer	27,8	42,6	46,5
<b>Brecha (puntos porcentuales)</b>	<b>2,5</b>	<b>22,6</b>	<b>17,5</b>
Ronda 2	18,2	32,9	34,6
Hombre	17,5	21,4	28,6
Mujer	18,9	43,5	40,2
<b>Brecha (puntos porcentuales)</b>	<b>1,4</b>	<b>22,1</b>	<b>11,6</b>

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de datos provenientes de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Puede verse en el cuadro 1 que la brecha de pobreza entre hogares encabezados por jefas y jefes no solo es muy baja, sino que se redujo, por lo dicho anteriormente: la tasa de pobreza de los hogares con jefatura femenina cayó más que la de los hogares con jefatura masculina. El uso del ingreso individual como variable de evaluación muestra un aumento de la pobreza similar para la población adulta de ambos sexos, lo que deja casi inalterada la brecha final. Por último, la disparidad entre los géneros en cuanto a la incidencia de la pobreza en la población adulta se reduce cuando se usan ingresos corregidos y el fenómeno se observa por una reducción más intensa de la pobreza entre la población adulta femenina.

### 3. Disparidades con controles por factores asociados

Como se dijo antes, la situación de pobreza de un hogar o de una persona está asociada a un gran número de factores, entre los cuales se encuentran la estructura familiar, la macroeconomía y la participación en la fuerza laboral, entre tantos otros (Christensen, 2019). Si bien puede existir una tendencia a pensar en esos factores como “determinantes” de la pobreza, pueden no serlo en un sentido estricto. Se requeriría un examen más detallado

que el presente para inferir el orden causal de los factores. No obstante, algunos de esos factores pueden ser analizados como correlaciones sistemáticas o como fenómenos que están asociados de una manera u otra con el nivel de pobreza y que acompañan a sus cambios. La edad y la educación de la persona de referencia del hogar, el número de niñas, niños y personas mayores en el hogar, el tamaño de este y el ámbito en el que está emplazado (urbano o rural) son los que se seleccionaron para analizarlos en este trabajo. Si estos factores están asociados y tienen efectos diferenciales por género, podrían ayudar a entender el diferencial de pobreza por género y el cambio ocurrido entre las rondas.

Pero no solo eso. Lo que interesa más en este estudio es que podrían estar afectando los indicadores de pobreza que se están comparando, en la medida en que afecten de manera desigual a uno u otro sexo. Por eso es necesario avanzar en el análisis y controlar el tamaño de las disparidades y su cambio en el tiempo, teniendo en cuenta los factores mencionados. Como se explicó en la sección metodológica, eso se logra en parte calculando los parámetros de una regresión en la que se incluyen estos factores del lado derecho (ecuación 7) o calculando valores predichos de las tasas de pobreza y comparando los valores correspondientes a hombres y mujeres (ecuación 8). En el cuadro 2 se muestran los resultados obtenidos al aplicar el primero de los dos procedimientos.

Cuadro 2

**América Latina: brechas de pobreza por género ajustadas, personas residentes en hogares con diferente género de la persona de referencia**

	Ambas rondas (Pooled)		P0 (probit)		P1 (MCO)	
	P0	P1	Ronda 1	Ronda 2	Ronda 1	Ronda 2
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Brecha corregida	-0,036***	-0,021***	-0,035***	-0,032***	-0,023***	-0,018***
	(0,001)	(0,000)	(0,001)	(0,001)	(0,000)	(0,000)
Ronda 1	0,077***	0,034***				
	(0,000)	(0,000)				
Número de casos	3 236 378	3 236 378	1 723 122	1 513 256	1 723 122	1 513 256

**Fuente:** Estimación propia, sobre la base de datos provenientes de las encuestas de hogares de los respectivos países.

**Nota:** \*\*\* significativo al 1%. Entre paréntesis se indica el desvío de la estimación. Las regresiones tienen controles por edad, edad al cuadrado, nivel educativo, estado civil, número de niñas, niños y personas mayores en el hogar y capacidad de generación de ingresos del hogar.

Las dos primeras columnas muestran las disparidades por género considerando ambos períodos, mientras que las cuatro restantes desagregan por ronda. Estas últimas son las que permiten evaluar el cambio entre períodos. La primera columna muestra también el parámetro estimado para una variable dicotómica que indica la ronda. Nótese que el valor positivo y significativamente distinto de 0 está indicando que tanto la tasa de pobreza como su profundidad (medida por la brecha relativa) fueron más elevadas en la ronda 1, considerando todos los factores constantes. Los datos de este cuadro permiten afirmar que la brecha existe (los parámetros son significativos en ambas rondas y en el *pooled*), que es desfavorable a las mujeres (el parámetro tiene signo negativo), que la brecha en la tasa de pobreza no cambió su nivel entre las rondas (las diferencias no son estadísticamente

significativas) y que sí se redujo la profundidad de la pobreza, aunque sigue siendo diferente, mayor en el caso de las mujeres que en el de los hombres<sup>17</sup>.

El cuadro 3 completa la mirada entre períodos, considerando a las personas como unidades de análisis. Las dos primeras columnas se refieren a las brechas estimadas con los ingresos individuales y las dos últimas a las brechas estimadas con los ingresos familiares corregidos por patrón distributivo intrahogar.

Cuadro 3

### América Latina: brechas de pobreza por género ajustadas, personas adultas (18 a 59 años)

Indicador de pobreza	Ingresos individuales		Ingresos familiares corregidos por patrón de distribución intrahogar	
	Ronda 1	Ronda 2	Ronda 1	Ronda 2
	(1)	(2)	(3)	(4)
P0 (probit)	-0,279*** (0,001)	-0,260*** (0,001)	-0,180*** (0,001)	-0,129*** (0,001)
P1 (MCO)	-0,227*** (0,001)	-0,205*** (0,001)	-0,145*** (0,017)	-0,102*** (0,007)
Número de casos	936 852	859 044	936 852	859 044

**Fuente:** Estimación propia, sobre la base de datos provenientes de las encuestas de hogares de los respectivos países.

**Nota:** \*\*\* significativo al 1%. Entre paréntesis se indica el desvío de la estimación. Las regresiones tienen controles por edad, edad al cuadrado, nivel educativo, estado civil, número de niñas, niños y personas mayores en el hogar y capacidad de generación de ingresos del hogar.

Se confirma que las brechas en este caso son mucho más amplias que las anteriores, que todas acusan reducciones (desfeminización, no solamente en términos de tasas ( $P_0$ ), sino también de profundidad ( $P_1$ )) y que la brecha relativa (profundidad ( $P_1$ )) cae más (29%) que la obtenida con las tasas de pobreza (9%). Otro resultado importante tiene que ver con las diferencias que se observan cuando se ajustan los ingresos familiares. Aun considerando que las mujeres que no perciben ningún ingreso participan en el reparto con valores positivos la mayoría de las veces (las excepciones se producen en hogares donde el número de niñas y niños termina socavando la participación de la mujer en el reparto intrahogar), las disparidades entre géneros de los indicadores de pobreza superan los 10 puntos porcentuales.

## 4. Descomposición del cambio entre rondas

Como se vio en el apartado anterior, desde la perspectiva del hogar, la brecha de pobreza por género en América Latina se redujo porque la tasa de pobreza de residentes en hogares con jefatura femenina cayó más que la de residentes en hogares con jefatura masculina. En el cuadro 4 puede observarse que la caída de la tasa de pobreza de los hombres en los hogares fue de 11 puntos porcentuales, frente a una reducción de 14 puntos porcentuales en el caso de

<sup>17</sup> La profundidad está medida usando una FGT con  $\alpha = 1$  (véase una explicación detallada de este indicador en los comentarios referentes a la ecuación 1).

las mujeres en los hogares. Patrones similares se observan cuando se analizan los indicadores individuales. La mejora más importante entre estos últimos se observa en la última columna: 7,3 puntos porcentuales en el caso de las mujeres, frente a 2,0 puntos porcentuales en el de los hombres. A diferencia de lo visto hasta aquí, estas disparidades en las tasas de pobreza son netas de perturbaciones debidas a diferenciales dentro de los grupos, definidos por las variables de control que se mencionan al pie de cada uno de los cuadros.

Cuadro 4  
América Latina: descomposición de la diferencia de las tasas de pobreza ( $P_1$ ) para hombres y mujeres, rondas 1 y 2

Niveles y diferencias	Hogar (toda la población)		Personas adultas (18 a 59 años), ingresos individuales		Personas adultas (18 a 59 años), ingresos familiares ajustados	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Ronda 1	0,308***	0,322***	0,201***	0,455***	0,287***	0,435***
	(0,000)	(0,001)	(0,001)	(0,001)	(0,001)	(0,001)
Ronda 2	0,196***	0,182***	0,201***	0,429***	0,267***	0,362***
	(0,000)	(0,001)	(0,001)	(0,001)	(0,001)	(0,001)
Diferencia	0,113***	0,140***	0,000	0,026***	0,020***	0,073***
	(0,001)	(0,001)	(0,001)	(0,001)	(0,001)	(0,001)
Explicada	0,051***	0,049***	0,028***	0,045***	0,040***	0,052***
	(0,000)	(0,000)	(0,000)	(0,000)	(0,001)	(0,000)
No explicada	0,062***	0,092***	-0,027***	-0,019***	-0,020***	0,021***
	(0,001)	(0,001)	(0,001)	(0,001)	(0,001)	(0,001)
Cantidad de casos	2 297 045	1 069 583	859 548	936 348	859 548	936 348

**Fuente:** Estimación propia, sobre la base de datos provenientes de las encuestas de hogares de los respectivos países.

**Nota:** \*\*\* significativo al 1%. Entre paréntesis se indica el desvío de la estimación. Las regresiones tienen controles por edad, edad al cuadrado, nivel educativo, estado civil, número de niñas, niños y personas mayores en el hogar y capacidad de generación de ingresos del hogar.

El papel que desempeñaron los cambios en los factores asociados a la pobreza fue muy relevante. En el caso de los hogares, lograron explicar (fracción explicada de la disparidad de género) más la caída de la tasa de pobreza de los hombres que la de mujeres: un 45%, frente a un 35%. Un patrón parecido se observa en el caso de los ingresos individuales, aunque el poder explicativo del cambio en el nivel de las variables que se correlacionan con la pobreza es en este caso superior que en el caso de los hogares.

En el cuadro 5 se presenta la descomposición de la disparidad, pero en este caso para la brecha relativa ( $P_1$ ) o distancia que separa los ingresos de los hogares (columnas 1 y 2) de los ingresos de los individuos (columnas 3 y 4) y de los individuos que componen los hogares, aplicando la corrección por participación en el consumo del hogar (columnas 5 y 6).

Cuadro 5  
**América Latina: descomposición de la diferencia de profundidad  
 de pobreza ( $P_1$ ) para hombres y mujeres, rondas 1 y 2**

Niveles y diferencias	Hogares (toda la población)		Personas adultas (18-59 años), ingresos individuales		Personas adultas (18-59 años), ingresos familiares ajustados	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Ronda 1	0,133*** (0,000)	0,144*** (0,000)	0,167*** (0,001)	0,389*** (0,001)	0,138*** (0,000)	0,281*** (0,016)
Ronda 2	0,079*** (0,000)	0,076*** (0,000)	0,169*** (0,001)	0,362*** (0,001)	0,127*** (0,000)	0,220*** (0,006)
Diferencia	0,054*** (0,000)	0,068*** (0,000)	-0,002** (0,001)	0,027*** (0,001)	0,011*** (0,001)	0,060*** (0,018)
Explicada	0,026*** (0,000)	0,023*** (0,000)	0,024*** (0,000)	0,038*** (0,000)	0,024*** (0,000)	0,033*** (0,004)
No explicada	0,028*** (0,000)	0,045*** (0,000)	-0,026*** (0,001)	-0,011*** (0,001)	-0,014*** (0,001)	0,027*** (0,016)
Cantidad de casos	2 297 045	1 069 583	859 548	936 348	859 548	936 348

**Fuente:** Estimación propia, sobre la base de datos de las encuestas de hogares de los respectivos países.

**Nota:** \*\*\* significativo al 1%. Entre paréntesis se indica el desvío de la estimación. Las regresiones tienen controles por edad, edad al cuadrado, nivel educativo, estado civil, número de niñas, niños y personas mayores en el hogar y capacidad de generación de ingresos del hogar.

El balance entre los componentes explicados y no explicados por el nivel de los factores es similar al encontrado para las tasas de pobreza. Tanto a nivel de hogares como de personas, permite explicar mejor la pobreza masculina que la femenina, aunque el poder explicativo se potencia en el caso de los ingresos individuales.

## E. Conclusiones

La información presentada en este documento permite afirmar con un alto nivel de certeza que: i) la brecha de pobreza por género en América Latina existe y es desfavorable a las mujeres y ii) durante la década anterior a la pandemia de COVID-19, hubo un proceso de desfeminización de la pobreza en la región. Esto último significa estrictamente que las tasas de pobreza femeninas se redujeron más que las masculinas, independientemente de la unidad de análisis usada para identificar a los hogares y las personas pobres. Esto se produjo en un contexto general de ralentización económica y cierta constancia en los niveles de pobreza de la región en su conjunto.

Pudo constatarse también que la desfeminización de la pobreza estuvo acompañada por cambios en los factores que están de una u otra manera asociados a la pobreza, principalmente un mayor nivel educativo de la población femenina y una menor fecundidad. La propensión a ser pobre dentro de cada grupo sigue traccionando en dirección a la mayor pobreza femenina, comparada con la masculina. Esto último implica que factores que no pueden ser captados con los datos usados se mueven en dirección opuesta a una mayor igualdad de género en términos de pobreza.

Los factores asociados a la pobreza, tales como la edad de las personas y de las jefas y los jefes de hogar, sus niveles educativos, su situación conyugal, la cantidad de perceptores de ingresos en el hogar y la cantidad de niñas, niños y personas mayores explicaron en buena medida la reducción de la pobreza en el período analizado. Es decir, la baja registrada en los indicadores de pobreza estuvo asociada a modificaciones en el valor de estas variables. Menos importantes fueron los cambios en la “propensión a la pobreza” de los hogares y las personas. Cabe aclarar que esta “propensión a la pobreza” incluye variables no observadas con los datos disponibles y que provocan que dos hogares perfectamente idénticos en todo difieran en su nivel de pobreza por el solo hecho de estar liderados por hombres o mujeres. Esta diferencia merece ser abordada mediante investigaciones con datos más precisos o estudios cualitativos específicos. Así, por ejemplo, esta “propensión a la pobreza” podría estar acusando efectos de comportamientos o de acciones de política pública, o lo que Bradshaw, Chant y Linneker (2019) llaman “feminización de la política pública” para referirse a una política pública con orientación de género.

Los próximos pasos que se tienen programados para avanzar en esta investigación se relacionan con los puntos siguientes: i) evaluar patrones empíricos de distribución del consumo dentro de los hogares y sus efectos en las brechas de género; ii) analizar el efecto de la pandemia de COVID-19, y iii) simular ingresos otorgados a la fuerza laboral y la redistribución de los usos del tiempo de la población adulta femenina y masculina.

## Bibliografía

- Aisa, R., G. Larramona y F. Pueyo (2019), “Poverty in Europe by gender: the role of education and labour status”, *Economic Analysis and Policy*, vol. 63.
- AlAzzawi, S. (2015), “Is there feminization of poverty in Egypt?”, *Working Papers*, N° 926, Economic Research Forum, Dokki, Giza.
- Amarante, V., M. Colacce y F. Scalese (2021), “Poverty and gender in Latin America: How far can income-based measures go?”, *Journal of International Development*, vol. 34.
- Arévalo, C. y J. Paz (2021), “Pobreza en hogares con jefatura femenina en Argentina: una comparación entre el norte grande y el resto del país”, *Visión de Futuro Revista Científica*, vol. 25, N°2 [en línea] <https://visiondefuturo.fce.unam.edu.ar/index.php/visiondefuturo/article/view/485>.
- (2016), “Privaciones múltiples en la Argentina: diferencias entre hogares con jefatura masculina y hogares con jefatura femenina”, *Notas de Población*, N° 103 (LC/G.2696-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Ariza, M. y O. de Oliveira (2001), “Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición”, *Papeles de Población*, N° 28.
- Bargain, O., O. Donni y P. Kwenda (2014), “Intrahousehold distribution and poverty: evidence from Côte d’Ivoire”, *Journal of Development Economics*, vol. 107.
- Bargain, O., P. Kwenda y M. Ntuli (2017), “Gender bias and the intrahousehold distribution of resources: evidence from African nuclear households in South Africa”, *Journal of African Economies*, vol. 27, N° 2.
- Bessell, S. (2015), “The individual deprivation measure: measuring poverty as if gender and inequality matter”, *Gender & Development*, vol. 23, N° 2.
- Bliner, A. (1973), “Wage discrimination: reduced form and structural estimates” *The Journal of Human Resources*, vol. 8, N° 4.



- Bradshaw, S., S. Chant y B. Linneker (2019), "Challenges and changes in gendered poverty: the feminization, de-feminization, and re-feminization of poverty in Latin America", *Feminist Economics*, vol. 25, N° 1.
- Browning, M., P. A. Chiappori y A. Lewbel (2013), "Estimating consumption economies of scale, adult equivalence scales, and household bargaining power", *Review of Economic Studies*, vol. 80, N° 4.
- Buvinic, M. y G. R. Gupta (1997), "Female-headed households and female-maintained families: are they worth targeting to reduce poverty in developing countries?", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 45, N° 2.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2021), *Panorama Social de América Latina, 2020* (LC/PUB.2021/2-P), Santiago.
- (2019), *Panorama Social de América Latina, 2019* (LC/PUB.2019/22-P/Rev.1), Santiago.
- Chiappori, P. A. y C. Meghir (2015), "Intrahousehold inequality", *Handbook of income distribution*, vol. 2, Elsevier.
- Christensen, M. (2019), "Feminization of poverty: causes and implications", *Gender Equality, Encyclopedia of the UN Sustainable Development Goals*, W. Leal Filho y otros (eds.), Springer.
- Dunbar, G. R., A. Lewbel y K. Pendakur (2013), "Children's resources in collective households: identification, estimation, and an application to child poverty in Malawi", *The American Economic Review*, vol. 103, N° 1.
- Fairlie, R. (2005), "An extension of the Blinder-Oaxaca decomposition technique to logit and probit models", *Journal of Economic and Social Measurement*, vol. 30.
- Foster, J., J. Greer y E. Thorbecke (1984), "A class of decomposable poverty measures", *Econometrica*, vol. 52, N° 3.
- Glassman, B. (2020), "An analysis of the gender poverty gap using the American Community Survey", *SEHSD Working Paper*, N° 2020-12, Oficina del Censo de los Estados Unidos.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2020), *Encuesta Permanente de Hogares: consideraciones metodológicas sobre el tratamiento de la información del segundo trimestre de 2020*, Buenos Aires.
- Jann, B. (2008), "The Blinder-Oaxaca decomposition for linear models", *The Stata Journal*, vol. 8, N° 4.
- Kitagawa, E. (1955), "Components of a Difference between Two Rates", *Journal of the American Statistical Association*, vol. 50, N° 272.
- Liu, Ch., A. Esteve y R. Treviño (2017), "Female-headed households and living conditions in Latin America", *World Development*, vol. 90, febrero.
- Medeiros, M. y J. Costa (2008), "Is there a feminization of poverty in Latin America?", *World Development*, vol. 36, N° 1.
- Naciones Unidas (2015), *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* (A/RES/70/1), Nueva York.
- Oaxaca, R. (1973), "Male-female wage differentials in urban labor markets", *International Economic Review*, vol. 14, N° 3.
- Oaxaca, R. y M. Ransom (1988), "Searching for the effect of unionism on the wages of union and nonunion workers", *Journal of Labor Research*, vol. 9, N° 2.
- Pearce, D. (1978), "The feminization of poverty: women, work and welfare", *Urban and Social Change Review*, vol. 11.
- Rajkarnikar, J. y S. Ramnarain (2019), "Female headship and women's work in Nepal", *Feminist Economics*.
- Ravallion, M. (2016), *The Economics of Poverty. History, Measurement and Policy*, Londres, Oxford University Press.
- Snyder, A., D. McLaughlin y J. Findeis (2006), "Household composition and poverty among female-headed households with children: differences by race and residence", *Rural Sociology*, vol. 71, N° 4.
- Wright, R. (1992), "A feminisation of poverty in Great Britain?", *The Review of Income and Wealth*, vol. 38, N° 1.

## Anexo A1

Cuadro A1.1  
Encuestas usadas para medir la brecha de pobreza por género

País	Encuesta	Años
Argentina	Encuesta Permanente de Hogares (EPH)	2009 y 2019
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Encuesta Continua de Hogares (ECH)	2009 y 2019
Brasil	Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios	2011 y 2019
Chile	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)	2009 y 2017
Colombia	Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH)	2009 y 2019
Costa Rica	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO)	2009 y 2019
Ecuador	Encuesta Nacional Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU)	2010 y 2019
El Salvador	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM)	2010 y 2019
Guatemala	Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos (ENEI)	2010 y 2019
Honduras	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM)	2009 y 2019
México	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH)	2008 y 2018
Nicaragua	Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Nivel de Vida (EMNV)	2014
Panamá	Encuesta de Propósitos Múltiples	2011 y 2019
Paraguay	Encuesta Permanente de Hogares (EPH)	2009 y 2019
Perú	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO)	2009 y 2019
República Dominicana	Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT)	2010 y 2019
Uruguay	Encuesta Continua de Hogares (ECH)	2009 y 2019

**Fuente:** Elaboración propia.

Cuadro A1.2  
**Información sobre las variables usadas para analizar factores asociados**

Variable	Unidad	Ambas rondas		Ronda 1		Ronda 2	
		Casos	Media	Casos	Media	Casos	Media
Hombres	Proporción	1 795 896	0,479	946 979	0,478	913 776	0,479
Edad	Años	1 795 896	37,160	946 979	36,709	913 776	37,640
Educación	Años	1 795 896	9,638	936 852	9,196	898 084	10,139
Persona de referencia hombre	Proporción	3 407 038	0,680	1 811 154	0,712	1 684 833	0,645
Persona de referencia edad	Años	3 407 038	49,508	1 811 079	48,978	1 684 830	50,078
Persona de referencia educación	Años	3 407 038	8,294	1 785 083	7,921	1 655 715	8,697
Perceptores	Proporción	1 795 896	0,947	946 979	0,856	865 761	1,038
Niñas y niños	Proporción	1 795 896	0,655	946 979	0,689	913 776	0,619
Personas mayores	Proporción	1 795 896	0,223	946 979	0,221	913 776	0,226
Población urbana	Proporción	1 795 896	0,666	946 979	0,638	913 776	0,709
Unido	Proporción	1 795 896	0,174	946 979	0,155	913 776	0,204
Separado	Proporción	1 795 896	0,082	946 979	0,080	913 776	0,087
Viudo	Proporción	1 795 896	0,121	946 979	0,161	913 776	0,077
Soltero	Proporción	1 795 896	0,050	946 979	0,044	913 776	0,061
Ronda 2	Proporción	1 795 896	0,522				

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de datos de las encuestas.